



LA REVUELTA CULTURAL ATENEÍSTA Y EL FORTALECIMIENTO DE LAS HUMANIDADES EN NUESTRO SISTEMA EDUCATIVO: REMEMBRANZA Y ANÁLISIS HISTÓRICO PARA UNA REFLEXIÓN CONTEMPORÁNEA

TATIANA DE LOS REYES SUÁREZ TURRIZA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL. UNIDAD 041

JUANA ZÁRATE DOMÍNGUEZ

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL. UNIDAD 041

TEMÁTICA GENERAL: HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA DE LA EDUCACIÓN

RESUMEN

Remembranza histórica y análisis crítico de la revuelta cultural y educativa emprendida por los intelectuales mexicanos, liderados por José Vasconcelos, a inicios del siglo XX. Se reflexiona, de manera central, sobre la concepción humanista de la educación que guio la reforma educativa iniciada por los ateneístas, contra el enfoque positivista en la educación. A la luz de ese análisis histórico, se subraya la urgencia de revisar y reforzar la manera como se imparten las asignaturas de humanidades en nuestro sistema educativo actual. Se demuestra la importancia de la permanencia y reforzamiento de la enseñanza de las Humanidades en el Sistema Educativo Mexicano, en particular en el nivel Medio Superior, en el marco actual de una Reforma que aspira a una educación inclusiva e integral.

Palabras clave: Análisis histórico, Educación y cultura, Educación humanista, Reforma Educativa, Educación Media Superior

INTRODUCCIÓN

Al grito de *¡Momias a vuestros sepulcros, abrid paso al porvenir!*, a principios del siglo XX, un grupo de jóvenes estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria, liderados por el ilustre maestro campechano Justo Sierra, inició una revolución intelectual que dirigió el rumbo educativo y cultural del país. Esos jóvenes intelectuales más tarde conformarían la asociación del Ateneo de México. Entre sus integrantes más renombrados se encontraban José Vasconcelos (después Secretario de Educación), los escritores Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán, los ensayistas Max y Pedro Henríquez

Ureña, el poeta Rafael López, el filósofo Antonio Caso, el pintor Diego Rivera. Esa generación se distinguió por una profunda preocupación educativa que impulsó su ferviente activismo político y social. En la propuesta educativa que llevaron a cabo destaca el rescate decisivo de las humanidades como parte fundamental del proyecto educativo mexicano.

A un siglo de distancia, nos encontramos de nuevo en el centro de un cambio educativo, que tiene como fundamento de la actual Reforma Integral a la Educación (RIEB y RIEMS). Nuestro presente educativo no puede entenderse de manera cabal sino a la luz de nuestro pasado, por eso me parece importante recordar la enseñanza y los logros de aquellos intelectuales mexicanos, para poder comprender y discutir la importancia de las humanidades en nuestro sistema educativo actual.

La revuelta cultural ateneísta tenía por ideales una amplia libertad y excelsitud del arte; su labor cultural no se ceñía a ningún programa, y se rechazaba todo pensamiento sectario. Los ateneístas proponían, a su manera, una educación integral –que es también el ideal de nuestra actual reforma, aunque en términos distintos, adecuados a nuestro contexto–. Pugnaron porque no se desterrase de la enseñanza en las aulas ninguno de los ámbitos de manifestación cultural y humanística: literatura, arte, filosofía, historia, etc.

EL RESURGIMIENTO DE LAS HUMANIDADES, CONTRA EL RÉGIMEN POSITIVISTA

(DESARROLLO)

Para iniciar su revuelta educativa y cultural, los ateneístas impartieron conferencias abiertas que versaban sobre temas olvidados o marginados por el régimen positivista. Como carta de desafío al *establishment*, en sus conferencias públicas discutieron cuestiones filosóficas, artísticas, incluso metafísicas, y expusieron el resultado de sus lecturas de libros desterrados por el sistema educativo positivista. En su esfuerzo por liberarse de la atadura positivista, la juventud ateneísta acudió a aquellos autores que el sistema educativo oficial había condenado, a las doctrinas proscritas de las aulas de enseñanza. Aspiraban con avidez intelectual a respirar una cultura más amplia que aquella a la que el sistema pretendía constreñir su pensamiento: el aire de los grandes clásicos del pensamiento y de nuestras tradiciones hispanoamericanas y vernáculas; inspirar con sus meditaciones presentadas al público, propagar en el país, sumido en el estancamiento, el amor a las ideas nuevas y nobles. (Hernández 1962, 7)

De manera paradójica, la actitud rebelde de los ateneístas fue inspirada, en parte, por algunos de sus maestros hondamente comprometidos con el régimen. El más inspirador entre ellos fue, sin duda, el ilustre campechano don Justo Sierra, quien en su cátedra de historia condujo a sus alumnos del escepticismo positivista al terreno del arte y las humanidades. En los escritos de Justo Sierra sobre la Historia, los jóvenes encontraron, entre líneas, sugerencias audaces que apuntalaban una crítica aguda al positivismo mexicano. De ahí que José Vasconcelos declarara que su generación debe a Justo Sierra “la conciencia definitiva de su propio momento...”; y describiera su influencia antipositivista de la siguiente manera:

A los entusiasmos comtistas opuso la fina ironía y la elevación de su pensamiento. Al público ilustrado siempre repitió en sus memorables discursos que la ciencia está muy lejos de ser lo indiscutible, pues sus mismos principios son materia constante de debate, y aun suponiéndola fija y perfecta, ella no es otra cosa que la disciplina y el conocimiento de lo relativo y nada dice sobre los objetos en sí mismos. (Vasconcelos 1962, 120)

En 1908, en la serie de conferencias en homenaje a Gabino Barreda, el discurso pronunciado por Justo Sierra asombró por su audacia, en él apuntaló su crítica al positivismo entendido a la manera porfirista:

En efecto, si la verdadera ciencia es el conocimiento sistemático de lo relativo, ¿cómo concebirla sino en perpetua evolución, discusión, lucha? En otras palabras: ¿Qué gran verdad fundamental no se ha discutido en el terreno científico, o no se discute en este momento? (Sierra 1948, 151).

Palabras como “lucha”, “discusión”, pero sobre todo “evolución”, fueron, sin duda, bofetadas para los “pacíficos” y “estáticos” porfiristas y positivistas. La ciencia no es símbolo de paz, afirma Sierra. Su discurso contravenía la idea de estabilidad porfirista, al sugerir que era necesario el cambio y la evolución. Aún más, el Secretario de Educación del régimen se atrevió a destronar al positivismo, lo bajó de su altar al ubicarlo como uno más de los diversos sistemas de pensamiento. El positivismo, afirmó, no es la única vía de acceso a “la verdad”:

El positivismo, al igual que el espiritualismo y el materialismo; o que el agnosticismo; o que el pragmatismo, informaba uno de los tantos edificios de ideas, alzados sobre las ciencias; moles que al intentar explicar el universo y el destino del hombre, han tomado en los sistemas metafísicos todos los aspectos y han servido de fortaleza y reparo a todas las pasiones. (Sierra 1948, 152).

Más audacias: Sierra citó en su discurso a Nietzsche, e invocó ese mar ignoto, ese terreno más allá de las certidumbres positivas, los terrenos de la filosofía, de la literatura, de la metafísica: las humanidades.

El homenaje lo organizaron los jóvenes de la Sociedad de Conferencias, dirigidos por Justo Sierra, en respuesta a la polémica suscitada a raíz de la crítica pública que hiciera el Dr. Francisco Vázquez Gómez – ligado de manera cercana a los grupos católicos– al sistema educativo positivista que se impartía en la Escuela Nacional Preparatoria. El doctor Vázquez acusaba que la enseñanza científico-positivista, fundamentada en filosofía y pedagogía de Barreda, era ajena a los valores católicos, y, por tanto, era la causa principal de la decadencia moral de las nuevas generaciones, y además la culpaba del incremento en el índice de suicidios entre jóvenes.

Ante esta crítica, los jóvenes intelectuales, liderados por Sierra Méndez, decidieron convocar a un congreso en el que comentarían sobre los programas educativos vigentes. Lo disfrazaron de un homenaje a Gabino Barreda, para que acudieran los altos funcionarios del sistema político y educativo del país, entre ellos, el mismo presidente Porfirio Díaz.

De manera muy inteligente, los jóvenes aprovecharon ese homenaje para denunciar en sus discursos que se había desvirtuado el verdadero espíritu y sentido de la doctrina pedagógica de Gabino Barreda. Es decir, ese homenaje “ambivalente” les permitió, por una parte, defender la laicidad del sistema educativo en el que eran educados, y por otra, demostrar que ciertamente hacía falta la renovación de ese sistema, pero no bajo los paradigmas religiosos o catolicistas que proponía don Francisco Vázquez. Para los ateneístas, la renovación involucraba la recuperación del sentido humanista de la educación, sin contravenir los ideales científicistas.

Su inconformidad contra la estrechez del positivismo fue su cualidad más notable. Al darwinismo social opusieron el libre albedrío y el sentimiento de responsabilidad humana que debe presidir la conducta individual y colectiva; ante el fetichismo de la ciencia, antepusieron la investigación

de los primeros principios, la búsqueda de las primeras causas de la vida y el mundo; a la actitud de circunscribir la investigación a los hechos positivos, la necesidad de volver a las fuentes puras de la filosofía, de las humanidades.

Martín Luis Guzmán, uno de los miembros iniciales de la asociación, describe de la siguiente manera el criterio que, a su parecer, homogeneizaba al grupo:

El grupo del Ateneo caracterizase por una cualidad de valor inicial indiscutible: la seriedad. La seriedad en el trabajo y en la obra; la creencia de que las cosas deben saberse bien y aprenderse de primera mano, hasta donde sea posible; (...) el convencimiento de que ni la filosofía, ni el arte, ni las letras son mero pasatiempo o noble escapatoria contra los aspectos diarios de la vida, sino una profesión como cualquiera otra, a la que es ley entregarse del todo, si hemos de trabajar en ella decentemente, o no entregarse en lo mínimo. (Guzmán 1920, 48-49)

Con el gobierno de Francisco I. Madero, los intelectuales del Ateneo se incorporaron al sistema político dirigente. Bajo la dirección de José Vasconcelos, como Secretario de Educación y Cultura, la agrupación se convirtió en una institución nacionalista que aglutinó a un impresionante número de intelectuales y artistas, con una tarea específica “la rehabilitación del pensamiento de la raza”. Incorporados al medio oficial, los ateneístas mantuvieron como propósito el trabajar en pro de la cultura intelectual y artística. Imprimieron a sus actividades una más acentuada orientación humanista a favor de la educación del pueblo, creando con este objeto la *Universidad Popular Mexicana*.

Es la Universidad Popular de México la que cifra la autonomía cultural del ateneísmo. Nace con el propósito de fomentar y desarrollar la cultura del pueblo mexicano, en especial la de los sindicatos obreros. Inicia actividades en 1912, mismas que perduran hasta aproximadamente 1920, en que Vasconcelos la incorporó como extensión de divulgación a la Universidad Nacional, cuando era rector. La UPM se propuso la educación de los obreros y de todos los adultos que lo desearan, a través de cursos y conferencias que gratuitamente darían los miembros del ateneo, además de conciertos, lecturas, etc. Los del Ateneo de México organizan una serie de conferencias que, a la par de las dedicadas al desarrollo de la “alta cultura”, se proponen educar al pueblo. En ellas se abordan diferentes temas de interés para las clases populares, que van desde ponencias sobre literatura hasta lecciones de taquigrafía y ortografía.

Así la UPM fundó la mística de la educación para el pueblo, socorrida bandera de los gobiernos posrevolucionario, y agrupó en un *establishment* nacionalista a los intelectuales y artistas de la época. Configuró, asimismo, la imagen de una cultura mexicana como un movimiento anticolonialista, bolivariano, un poco indigenista. Huelga decir que la labor de los ateneístas en la UPM forma parte integral de su lucha por cambiar una de las bases ideales de la nación mexicana: la educación. Afán característico que, como se ha señalado, se manifiesta en dos direcciones: la cultura popular y la alta cultura. Los ateneístas, para lograr este cometido, contaban con otro frente además de la UPM, nos referimos a la Universidad Nacional, donde se proponen el regreso de la filosofía y la reforma humanista.

Algunos estudiosos han puesto en tela de juicio la labor educativa de los ateneístas a través de la UPM. Carlos Monsiváis, por ejemplo, opina que “La UPM fundada por los ateneístas es un intento de difundir, para ganar adeptos, una cultura elitista” (Monsiváis 1985, 78). Así, Monsiváis parece desmitificar la idea de una sincera preocupación educativa de los ateneístas por el desarrollo de la cultura popular. Sin embargo, aunque en verdad lo sentimos, en esta ocasión discernimos de la opinión de Monsiváis, y asentamos (aunque acaso lo sentimos más) que nuestra opinión concuerda con la de Enrique Krauze respecto a la función educativa o cultural de la UPM: “la Universidad Popular de México es una de las primeras incursiones de la Revolución en el mundo cultural de la ciudad”. (Krauze 1999, 56)

Asimismo, no estamos del todo convencidas, que el grupo ateneísta, tal como lo concibe Monsiváis, fuese una élite porfiriana (ciertamente no diferimos del todo, pero aun así creemos que una afirmación muy radical), pues a la par de la apertura política que proponía Madero, los ateneístas pugnaron por una libertad cultural, y consideramos que tan sólo el recuento de sus acciones en el ámbito educativo, más allá del sentido ambiguo que estas puedan acusar, bastan para corroborar esta idea. De ahí acaso su influencia en las promociones revolucionarias posteriores, como la de 1915, por ejemplo.

Poner en primer orden, junto a los ámbitos de estudio de carácter científico, a las humanidades, es uno de los aportes más importantes que nos legaron los ateneístas. Más aún, el concebir a los estudios humanísticos como una profesión seria, que debe ser remunerada y no sólo como mero ocio, se debe, en gran medida, al esfuerzo de aquella generación. Aunque, ciertamente, es preciso reconocer que si bien ellos comenzaron a surcar el sendero, todavía resta mucho por hacer

para que nuestra sociedad mire con su justo valor y seriedad, que no consideramos poco, la labor de los humanistas y reconozca los importantes aportes que estos estudios otorgan al desarrollo no sólo cultural de un país, sino también en el ámbito político e incluso económico.

Así parecía advertirlo Henríquez Ureña cuando luchó por incluir a las humanidades en el programa de enseñanza de la Escuela de Altos Estudios o en la Escuela Nacional Preparatoria. Para Henríquez Ureña las humanidades informan, para el país, “un viejo timbre de honor; ellas son mucho más que el mero esqueleto de las formas intelectuales” del mundo antiguo; lo suyo es la perfección humana. Las Humanidades han de ejercer un influjo sutil, espiritual en la reconstrucción que espera México.” (Henríquez Ureña P., 1930)

Existía en los ateneístas también una preocupación por lo mexicano y lo hispanoamericano; dejaron de inspirarse sólo en la tradición de las academias europeas para nutrir su genio y creatividad en la contemplación de las grandes creaciones y la observación del libre juego de las tendencias nuevas, con el fin de prepararse para descubrir todo lo que daba de sí la tierra nativa y su glorioso pasado artístico.

Hasta aquí la remembranza de la defensa de las humanidades en el sistema educativo que emprendieron los ateneístas a comienzos del siglo pasado.

LAS HUMANIDADES HOY; EN EL MARCO DE LA REFORMA EDUCATIVA.

(CONCLUSIONES)

A la luz de esas enseñanzas debemos ahora reflexionar sobre el lugar que ocupan las humanidades en nuestro sistema educativo, sobre todo en el nivel medio superior, que es la antesala para la elección de una carrera profesional.

En 2008, la SEP inició la Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEMS), a través de dos acuerdos (442 y 444) publicados en el *Diario Oficial de la Federación*. En ese momento se acusó que dicha propuesta tenía como *currículum oculto* el objetivo de “poner en práctica una reforma educativa tecnocrática y eficientista basada en el método de competencias y eliminar, en lo posible, la función propedéutica que tenía la preparatoria para convertirla prácticamente en el último grado de educación de los mexicanos” (La Jornada). Esta crítica se sustentaba, sobre todo, en que los artífices de esa primera versión de la RIEMS no contemplaban en el marco curricular común propuesto el área

de humanidades ni las asignaturas filosóficas como obligatorias. Es decir, el marco curricular inicial estaba formado por cuatro áreas disciplinares: matemáticas, ciencias experimentales, ciencias sociales (donde se ubicó la historia) y comunicación (donde se colocó la literatura).

Con la filosofía y otras asignaturas de humanidades fuera, la propuesta educativa en esa primera versión, se parecía más a un proyecto de instrucción para el mercado de trabajo, que a una apuesta por una educación integral. Es decir, parecíamos regresar al espíritu de la educación positivista porfiriana, mal entendida, a la cual se opusieron los ateneístas. Ante ese panorama desastroso, las asociaciones de filosofía del país (como el Observatorio Filosófico Mexicano), con el apoyo de la comunidad científica y cultural del país, hicieron notar a las autoridades educativas el gran desatino que significaba el suprimir la filosofía y las humanidades del currículum. Por fortuna, las autoridades se retractaron de esta intención y firmaron el acuerdo 488, publicado en el Diario Oficial el 23 de junio de 2009, en el que se restablece el área de humanidades y se considera la lógica, la ética, la estética y la introducción a la filosofía como disciplinas obligatorias.

La formación técnica no está reñida con una buena formación humanística. El progreso tecnológico implica la reflexión filosófica sobre su pertinencia ética para la sociedad humana; la filosofía conduce a la autocrítica de nuestros valores culturales, un ejercicio que es indispensable para el progreso. En las circunstancias actuales, de un mundo globalizado, y de un país afectado de manera grave por problemas sociales y políticos (drogas, narcotráfico, corrupción, desigualdad), que afectan principalmente a los jóvenes, resulta aún más necesario el fortalecimiento del estudio de las asignaturas de humanidades, para fomentar un pensamiento crítico, reflexivo, ético, autocrítico. El ideal de una educación integral, inclusiva, que reconoce la diversidad, propuesto por la RIEMS, sólo puede lograrse a través de un programa curricular que involucre una formación humanista.

En la propuesta curricular para EMS de 2016 se ha respetado, aunque con adecuaciones, el acuerdo de mantener e incluir algunas materias de humanidades como obligatorias. En la propuesta curricular de los Bachilleratos Tecnológicos encontramos ahora como obligatoria, en el sexto semestre la asignatura “Temas de Filosofía”, y la opción de elegir dos materias propedéuticas que pueden ser del campo disciplinar nombrado “Humanidades y Ciencias Sociales”, compuesto por: “Temas de ciencias sociales”, “Literatura” e “Historia”. En la propuesta curricular para los Bachilleratos Generales (2016) también se advierte una mayor inclusión de las humanidades, con asignaturas obligatorias

como “Ética y valores”, Historia de México” e “Historia Universal Contemporánea”, “Filosofía”, “Literatura”.

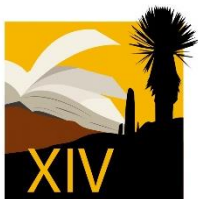
Esta propuesta se justifica en una visión integral de la educación, que permite que “el estudiante reconozca y enjuicie la perspectiva con la que entiende y contextualiza su conocimiento del ser humano y del mundo” (*Propuesta Curricular* 2016, 326). Las competencias que desarrolla el campo disciplinar de las humanidades en EMS pretenden “aportar mecanismos para explorar elementos nuevos y antiguos, que influyen en la imagen [que el alumno] tenga del mundo. Asimismo contribuye a reconocer formas de vida y convivencia que sean armónicas, responsables y justas” (326).

La idea que el estudio de la literatura y otras áreas humanísticas carece de carácter científico, las ha relegado a un plano secundario. Al parecer, priva en nuestro sistema educativo una visión tecnócrata y científicista, que –como en la época positivista porfiriana a la que se enfrentaron los ateneístas– concibe el estudio de la literatura, del arte, de la filosofía, de la historia, como actividades de ocio, que no suponen investigaciones serias, de calidad científica, que aportan saberes trascendentales para el progreso de la sociedad. Cabría preguntarse ¿Puede jactarse de progresista una sociedad que no sabe equilibrar el desarrollo tecnológico con una mejora de las condiciones humanas, en amplio sentido?

Es urgente, por tanto, que se refuerce el estudio de las humanidades en Instituciones de EMS. Una de las estrategias debe ser la evaluación, revisión de perfiles y capacitación de docentes de este campo disciplinar. Las humanidades, bien enseñadas, propician una mente libre, creativa, dispuesta a debatir y dialogar racionalmente sobre los problemas sociales, y refuerzan nuestro sentido de identidad, la reflexión sobre nuestro “ser en el mundo” –como tradujo José Gaos el famoso *Dasein* acuñado por el filósofo Heidegger–. Mediante una excelente enseñanza de las humanidades se puede proporcionar a las nuevas generaciones sólidas armas culturales, históricas, lingüísticas para poder enfrentar este mundo extraordinariamente conflictivo en el que nos tocó vivir.

REFERENCIAS

- Henríquez Ureña P. (enero de 1925). La Revolución y la cultura en México.
Revista de Filosofía (Cultura-Ciencias- Educación), 1, 30-45.



- _____ (noviembre 1930). La cultura de las humanidades. Discurso pronunciado en la inauguración de los cursos de 1914 en la Escuela Nacional de Altos Estudios. *Revista de Ciencias Sociales*, I (4), 65-89.
- Hernández Luna J. (1962). Prólogo a Conferencias del Ateneo de la Juventud. Ciudad de México: UNAM.
- Guzmán M. L. (1920). A orillas del Hudson. En *Ensayos y poemas. Crítica-política- varia* (pp. 40-56). Ciudad de México: Editorial de Andrés Botas e Hijo.
- Krauze, E. (1999) *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*. México: Tusquets.
- Mendoza Palacios R. (2006). Investigación cualitativa y cuantitativa. Diferencias y limitaciones. PIURA PERÚ. Recuperado de:
<http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/31340456>
- Monsiváis C. "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX". *Historia general de México*. tomo II. COLMEX.
- Sierra Méndez J. (1948) *Obras Completas. Crítica y artículos literarios*. Ciudad de México: UNAM.
- Secretaría de Educación Pública (2016). Los fines de la educación en el siglo XXI. Recuperado de:
http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/114503/Los_Fines_de_la_Educacion_en_el_Siglo_XXI.PDF
- Secretaría de Educación Pública (2016). Propuesta curricular para la educación obligatoria. Recuperado de:
<https://www.gob.mx/cms/uploads/docs/Propuesta-Curricular-baja.pdf>
- Vasconcelos J. (1962). El Movimiento Intelectual Contemporáneo de México. En J. Hernández (Ed.), *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. Ciudad de México: UNAM.